

◆ 18

La expansión del español en América del Sur: el Instituto Cervantes y las universidades latinoamericanas

Virginia Bertolotti

Instituto de Lingüística, Universidad de la República, Uruguay

El marcado desarrollo de la lingüística hispánica y de los estudios relativos a la enseñanza del español en la última década, se explican, en alguna medida, en el hecho de que España considere el español como una cuestión de Estado. En esta política de Estado se enmarcan los discursos en el exterior de los Reyes o de integrantes del gobierno, que reivindican el valor patrimonial transnacional de su lengua, la fundación del Instituto Cervantes, la realización de los sucesivos *Congresos de la Lengua Española* y la revitalización de la Real Academia Española.

A modo de ejemplo del impulso tomado, esta última institución ha amparado la publicación de la deslumbrante *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, ha puesto a disposición del mundo entero un vehículo ágil de consultas lingüísticas, dos bancos de datos –el *Corpus Diacrónico del Español* y el *Corpus de Referencia del Español Actual*–, y el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* –todas las ediciones anteriores de diccionarios académicos– y edita en línea, con actualizaciones

periódicas, su diccionario. La Real Academia también ha impulsado, y en alguna medida logrado, el trabajo conjunto con las academias de los países de América lo que ha dado como primer producto el *Diccionario panhispánico de dudas* y dará a luz a la brevedad una nueva gramática y su correspondiente compendio escolar.

España entonces, ya a través del Instituto Cervantes¹ y de las dieciocho Consejerías con sede en el exterior del Ministerio de Educación y Ciencia destinadas a difundir y promover la lengua española y la cultura hispánica, ya a través de la Real Academia Española, en una actitud novedosa, que recuerda la idea de la Francofonía de la segunda mitad del siglo pasado, tiene un papel de liderazgo en una administración democrática de las acciones sobre el español, básicamente en dos líneas de acción: la confección de obras de referencia y lo relacionado al español como lengua extranjera.

Estas acciones se inscriben en una política, que no está desligada – cómo habría de estarlo– de intereses económicos. Recordemos algunos datos: Brasil, un país con más de 190 millones de habitantes tiende a imponer el español como segunda lengua obligatoria; Estados Unidos podría querer atender los requerimientos de español de su población hispanohablante –cerca de 35 millones de personas–. Por otra parte, ya actualmente, el 15% del PBI² español está ligado a las industrias de la lengua, España exporta seis veces más títulos que Argentina y México juntos –los dos únicos países latinoamericanos con peso editorial– y varias editoriales brasileñas han sido compradas por grupos editoriales españoles. La empresa Telefónica, que da un considerable apoyo económico para sus páginas web a la Real Academia Española y al Instituto Cervantes, posee una parte considerable del mercado telefónico de la mayoría de los países latinoamericanos (Del Valle y Gabriel-Stheeman, 2004; Bugel, 2006:15).

Paralelamente, los estados latinoamericanos en los que el español es la lengua oficial no parecen tener una política clara sobre el español fuera de sus territorios –en muchos casos, tampoco dentro–. La lengua es por lo menos marginal en sus políticas de Estado y los beneficios obtenidos a través de su enseñanza y de la producción de instrumentos para la misma es insignificante en los respectivos PBIs.

¹ Este instituto contará para el año 2007 con un presupuesto de 89 millones de euros.

² “Español, una multinacional muy rentable” en Expansion.com.

Es en este marco que se relacionan las universidades de los estados de Latinoamérica con el Instituto Cervantes de España. Del conjunto de posibles temas de análisis me referiré a la situación de la enseñanza del español lengua extranjera en Brasil y, en menor medida, a la certificación de conocimientos de español como lengua extranjera.

Como es bien sabido, Brasil, está firmemente empeñado en que su población sepa hablar español¹. Mucho más empeñado en ello, por cierto, que en la expansión del portugués fuera de Brasil. Este surgimiento del interés por el español en Brasil se liga fuertemente a la firma en 1991 del tratado del MERCOSUR (tratado de cooperación comercial y cultural en el cual los países integrantes –Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, recientemente Venezuela– se obligan a la enseñanza de portugués y español recíprocamente). Brasil, que desde siempre tuvo fronteras con países de habla hispana, no por ello había tenido entre sus prioridades la enseñanza del español más allá de reducidos círculos en algunas regiones. Los países que rodean a Brasil tienen diferentes maneras de hablar español que se inscriben básicamente en dos modalidades: la rioplatense, percepción del español hablado en Uruguay y Argentina, por ejemplo y la andina, percepción del hablado en Perú o Bolivia, por ejemplo. Lo que es seguro es que en ninguno de los países fronterizos con Brasil se habla la así llamada desde América “variedad peninsular” o “español de España”. Sin embargo, me atrevo a afirmar que en Brasil se enseñan, en general, variedades de español habladas en España, que se enseña con material didáctico producido en España y en consecuencia con los rasgos propios de las variedades que allí se hablan.

A diferencia de los países hispanohablantes que poco o nada han hecho², Brasil está intentado cumplir con lo pactado, a través de acciones de envergadura³. Estas han movilizad o la generación de materiales didácticos y paradidácticos, en general importados de España o publicados

¹ Para detalles de este proceso no lineal sugiero consultar Bugel, (2006), capítulo 15.

² En Paraguay, en Argentina y en Uruguay, existen experiencias puntuales en la educación primaria y secundaria y de cursos de portugués en algunas universidades y centros privados.

³ Por ejemplo, la promulgación en 2005 de la ley n° 11.161, que hace obligatoria la oferta de cursos de español en las escuelas de enseñanza media y opcional en las escuelas primarias.

por editoriales españolas, y la formación de recursos humanos. En todas estas acciones la presencia de España es casi absoluta.

En este sentido, valga como ejemplo, el reciente acuerdo entre la Secretaría de Educación del Estado de San Pablo por una parte, y el Banco Santander/Portal Universia y el Instituto Cervantes por otra, para la implementación de la formación de los profesores de español lengua extranjera para el sistema estatal, a través del proyecto *Oye, Espanhol para professores*. Sin abrir juicio sobre la calidad del proyecto, es necesario notar que este intento de formación masiva de profesores no considera a las universidades hispanohablantes que tienen tradición en la formación de profesores de español lengua extranjera.

Imaginemos por un instante la situación inversa. Supongamos que un país hispanohablante del MERCOSUR decidiera enseñar portugués, por ejemplo, en todos los años de escuela secundaria. Seguramente, tomada la decisión, el Ministro de Educación y el Canciller tendrían una reunión conjunta de la cual surgirían algunas decisiones básicas.

En primer lugar, tener una reunión con el Embajador de Portugal en el país en cuestión a los efectos de que este:

a) coordine una reunión con el Director del Instituto Camoões de Portugal para que este, a su vez:

1. solicite que se instalen sedes del Instituto Camoões en las ciudades más densamente pobladas del país;
2. gestione la creación de un grupo de trabajo de docentes del Instituto Camoões que diseñen los programas de los correspondientes grados de la enseñanza secundaria;
3. encargue al grupo creado la selección del material didáctico de entre el ya existente en Portugal. Si este existiera se promoverá una importación libre de impuestos para que cada futuro aprendiz de portugués tenga su libro. De no existir materiales adecuados,
4. solicite el diseño de materiales didácticos que incluirán necesariamente, textos literarios de Saramago, Eça De Queirós y Fernando Pessoa, ejercicios de fonética a partir de *fados* y la presentación de puntos gramaticales, el infinitivo, por ejemplo, a través de una receta de preparación de bacalao. Este libro tendrá necesariamente un plano de Lisboa y abundantes paisajes y fotografías de Coimbra.

En segundo lugar, los ministros del país en cuestión establecerán contacto con el Embajador en Portugal para que éste comience los

contactos con eventuales inversores entre Bancos y Editoriales, discográficas portuguesas, si es que estos ya no están instalados en el país.

Comunicadas las autoridades de la enseñanza pública secundaria, rápidamente repararán en que no existen docentes capacitados para la enseñanza del portugués, dado que, por razones que no vamos a analizar en este momento, no hay tradición de enseñanza de este idioma. Solicitarán entonces ayuda al Instituto Camoões, eventualmente a algún banco que financie la inversión inicial, que introducirá diferentes programas de capacitación de docentes de portugués lengua extranjera.

Todo este movimiento llevará a la necesidad de certificar los conocimientos de portugués de maestros, profesores e individuos que lo hayan estudiado o que, dado el creciente intercambio con Brasil –no con Portugal, recordemos que estábamos en el MERCOSUR– pretendan tener lazos educativos o laborales con Brasil. El Instituto Camoões se verá entonces obligado, seguramente a revisar y adecuar sus instrumentos de evaluación y certificación.

En fin, los ciudadanos formados a partir de la decisión del país de marras, entenderán, escribirán y hablarán portugués de Portugal que utilizarán en sus intercambios educativos, turísticos, profesionales y comerciales con Brasil.

En buena medida esto es lo que sucede en Brasil, las necesidades generadas “latinoamericanamente” son ágilmente satisfechas por España, lo cual no deja de resultar extraño, y, por qué no decirlo, molesto para las universidades hispano-latinoamericanas, que pueden hacer dos lecturas de esta realidad de un Brasil dominado por España.

Una de esas interpretaciones ve en el Instituto Cervantes una institución imperialista, que avasalla a los americanos y sus derechos lingüísticos. Y es que, a pesar de los ingentes esfuerzos del Instituto Cervantes –por ejemplo, habla ahora de normas pluricéntricas, música para los oídos de profesores de español y lingüistas de las universidades hispanohablantes– las universidades de Latinoamérica no terminan de verlo como un par. Seguramente porque no lo es ya que tiene otra mirada sobre el español, sobre su difusión, sobre su enseñanza.

El discurso de algunos “conquistadores” lingüísticos colabora con esa visión reacia a la presencia del Cervantes en Brasil. Hace poco tiempo leía en una publicación electrónica

Los reunidos en el I Acta Internacional de la Lengua Española¹ nos conjuramos en perseguir el rastro del idioma en un itinerario que el próximo año nos conducirá a Bogotá. El reto es conseguir que el español sea la segunda lengua en Brasil –200 millones de habitantes– y garantizar que los 50 millones de hispanos que viven en EE UU sean atendidos en español. Si lográramos esto, sólo el chino estará por delante en la mitad del siglo XXI. (Carnicero, 2007)

También alimenta las reservas frente al Cervantes la exposición desembozada de intereses económicos por sobre los académicos o los culturales –es bien sabido que a las universidades les gusta mucho tener dinero, pero no tanto hablar de generarlo–. Artículos como el que recoge *expansión.com* el 26/01/2006 en el que bajo el título *El español, una multinacional muy rentable* se refiere a dos foros cuyo tema central fue el valor económico del español a través de las industrias culturales, no son leídos con simpatía por las comunidades académicas. Ilustro con un fragmento:

Esta fortaleza se advierte ya en el mercado editorial nacional, que se ha convertido en el quinto más importante del mundo y el tercero de la Unión Europea, sólo por detrás de Reino Unido y Alemania. Y, además, con una fuerte proyección internacional: los editores nacionales protagonizan un 57% de las exportaciones en el marco europeo.

El futuro es todavía más atractivo: el español, que ha crecido en 32 millones de hablantes desde 1998, probablemente sobrepase los 500 millones a mediados de este siglo.

La segunda de las lecturas posibles es que el Instituto Cervantes está haciendo en Brasil un trabajo que no hacen –porque no quieren o porque no

¹ Primera reunión del Acta Internacional de la Lengua Española realizada en El Monasterio de Suso, en San Millán de la Cogolla. Tuvo lugar entre el 26 y el 29 de octubre de 2006 con la finalidad de promover y difundir la lengua española a través de un sustanciado análisis de sus debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades (DAFO).

pueden— las universidades de los países hispanohablantes de Latinoamérica. Como decíamos más arriba la razón última es la ausencia de una política de Estado que podría vehiculizarse a través de las universidades, u otras instituciones creadas con esos fines. A esta carencia se suma la incapacidad, pese a intentos reiterados, de acciones conjuntas de integración de las universidades hispanohablantes. De hecho, en este principio del año 2007, se está discutiendo un sistema de certificación conjunta. Muchas universidades tienen certificaciones de español lengua extranjera y sin embargo no han sido capaces de coordinar esfuerzos, aunque sí, por cierto, de dejar esfuerzos inconclusos o de abandonar a posibles socios para acciones regionales.

Las universidades rechazan la idea de una certificación única, promovida por el Instituto Cervantes, mientras que el Instituto Cervantes ve con preocupación la proliferación de certificaciones no españolas.¹ Quizás la clave para aliviar las tensiones en los temas aquí tratados esté en que los involucrados comiencen a preocuparse por construir *políticas panhispánicas*, y dejen para más adelante los productos panhispánicos.

Referencias

- Apud Del Valle, José y Luis Gabriel-Stheeman (2004), “Codo con codo’: la comunidad hispánica y el espectáculo de la lengua” en Del Valle, José y Luis Gabriel-Stheeman (eds.), *La batalla del idioma. La intelectualidad hispánica ante la lengua*, Madrid /Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert. 229-251.
- Bugel, Talia (2006), *A macro and microsociolinguistic study of language attitudes and language contact: Mercosur and the teaching of Spanish in Brazil*. Tesis de doctorado. Universidad de Illinois, Urbana-Champaign.
- Carnicero, Carlos, (2007) “El valor económico del español” en www.revistaviajar.es 20/12/2007.

¹ Pensemos que bastaría con que hubiera una certificación por país, en algunos hay ya más de una, para tener un veintidós certificaciones, lo cual casi hace de cada una de ellas un instrumento de dudosa utilidad por las dificultades para el reconocimiento. Imaginemos un mundo con 44 First Certificate of English. ¿Cómo decidir cuál tomar?

